

LA UNIÓN CATÓLICA.

PERIODICO BISEMANAL INDEPENDIENTE.

Editor Responsable, LA SOCIEDAD DE «LA UNIÓN CATÓLICA.»

Redactor, JOSÉ M.^a SANCHEZ G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.
1.^a Joan V, 4.

San José, 7 de Diciembre de 1890.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

ADMINISTRACIÓN

Calle de la Merced, N.º 13, Sur.

Número suelto. \$ 0-10
Un trimestre. » 2-00

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Política.)

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

(Artículo 52 *ibidem*.)

Todo costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Artículo 55 *ibidem*.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Artículo 53 *ibidem*.)

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

(Artículo 57 *ibidem*.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Artículo 16 *ibidem*.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

(Artículo 19 *ibidem*.)

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República; solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO CRISTIANO.

- Dom. 7. 2.º de Adviento. San Ambrosio, ob., conf. y doctor, san Urbano, ob. y conf. y san Martín, abad.
- Lun. 8. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA (*Patrona de Heredia*.) Santos Sironio, ob. y Macario, abab.
- Mar. 9. Santas Leocadia y Valeria, vgs. y mrs.
- Mier. 10. NUESTRA SEÑORA DE LORETO, santa Julia, vg. y mr. y san Melquíades, papa y mr.

SECCION EDITORIAL.

Señor Redactor de «La Unión Católica.»

Apreciable señor:

El Círculo Católico de San Vicente, en sesión el día 27 del presente, acordó:

ARTÍCULO ÚNICO.

En atención á los impíos ataques, que el señor don Joaquín Saborio, de Alajuela, hace á nuestra Santa Religión y al Ilustrísimo señor Obispo, de la manera más gratuita; y por consiguiente indigna de un hombre honrado, protestar contra todos los conceptos y aseveraciones de dicho señor Saborio y declarar contra él mismo, que todos los católicos vecinos de este pueblo estamos unidos á nuestro digno Prelado y nos adherimos de todo corazón á él y á sus sabias enseñanzas.

Esto lo hacemos espontáneamente y sólo con el fin de dar testimonio inequívoco de nuestra fe y del amor que profesamos á nuestro dignísimo Prelado.

No contestamos directamente á los conceptos del señor Saborio porque ellos por sí mismos hablan altamente y recomiendan á su autor ante los verdaderos católicos; así es que nos basta devolverle sus mismas palabras.

Recomiéndase al señor Secretario que transcriba esta acta al señor Redactor de *La Unión Católica* para que la publique en el periódico que tan dignamente redacta, á fin de que el Ilustrísimo señor Obispo reciba algún consuelo, en la pena que naturalmente debe causarle el extravío del señor Saborio.

Al transcribir á U., señor redactor, el acuerdo preinserto, de acuerdo con lo dispuesto por el Círculo Católico, me cabe la honra de suscribirme de U., con la más completa satisfacción, su afectísimo humilde servidor

JESÚS RÓJAS,
Secretario.

San Vicente, 28 de Noviembre de 1890.

Una nueva bachillera.

Al fin vino la *Prensa Libre*, en su número del domingo pasado, con la correspondencia limeña de la pluma de la señora Mercedes Cabello de Carbonera.

Debe estar muy orgullosa *La Prensa Libre* de su nueva corresponsal. Nosotros no pudimos menos que mover la cabeza de compasión al leer las líneas de la atenta servidora de *La Prensa Libre*.

Reservándonos para otra ocasión decir algo sobre la escritora peruana doña

Mercedes Cabello de Carbonera, á quien ya dimos su merecido hace algunos pocos meses, en tiempo de la sociedad «El Porvenir» (*El Eco Católico* n.º 123 de 14 de Junio de este año), queremos hoy ocuparnos del discurso que la señora ó señorita Margarita Muñoz pronunció en la Universidad de Lima, al optar al grado de Bachiller en Ciencias.

Que una señora ó señorita haga brillante carrera literaria y científica, no es nada nuevo; hay muchos ejemplos de ello hasta en los tiempos de la Edad Media y aun del Paganismo. Pero una señora ó señorita que se hace apologista de la incredulidad, es siempre un fenómeno triste. Un hombre incrédulo y ateo se parece á una estrella caída; la mujer atea inspira compasión y lástima.

Como mujer atea se presenta la señora ó señorita en su discurso sobre la *Unidad de la Materia*. Ella es discípula del materialista Haeckel de Jena, y partidaria del *Monismo real* que el profesor alemán defiende. Sin duda la joven tuvo á la mano en la redacción de su trabajo el discurso que Ernesto Haeckel pronunció en la 25.ª reunión general de naturalistas y médicos, celebrada en Eisenach el 18 de Setiembre de 1882. No se necesitan grandes estudios ni asidua versación con los mejores autores modernos (*sic*) para compilar una apología en favor del *Monismo real*. Un poco de castellano y un poco de atrevimiento bastan. El consejo que se dió al Sr. Haeckel, de que le convendría mucho cursar en un *collegium logicum*, hay que darlo también á doña Margarita. La *lógica* le hace falta á ella, como á tantos jóvenes del día.

El *Monismo real* de Haeckel, descrito por la joven Muñoz en su discurso, es un sistema que admite la unidad de la materia y las fuerzas en la naturaleza inorgánica y orgánica, sistema juzgado ya por la ciencia actual. Ningún sabio que sea realmente serio lo admite, sólo entre los espíritus superficiales encuentra todavía algún eco; y ahora, como vemos, le ha salido una entusiasta partidaria en las lejanas regiones de la América del Sur.

Inútil sería detenernos por mucho tiempo en las frases ampulosas con que doña Margarita describe la *metamorfosis admirable y grandiosa operada por una sabia y gradual transición de lo simple á lo compuesto, de la vitalidad rudimentaria y ciega al ser inteligente y pensador*. Esta metamorfosis admirable de lo simple á lo compuesto termina científicamente en la cristalización de la materia inorgánica. De allí á las primeras manifestaciones de la *vitalidad rudimentaria* hay un abismo insondable, sobre el cual la ciencia en vano busca

cómo tender un puente. La joven Muñoz, al contrario, no encuentra dificultad ninguna en dar el brinco del mundo inorgánico al orgánico, discute sobre células esferoidales, moneras, entozoarios, articulados y células nerviosas, metamorfoseándose de mil maneras, y nos viene con toda frescura con la siguiente conclusión: *Encontrando, pues, analogías tales entre todos los seres, podemos con razón asignarles el mismo origen, no repugnando en manera alguna el concebir el tránsito ó evolución de la materia inorgánica á los organismos celulares.* ¡Luego, habiendo analogía, hay también identidad! ¡Qué lógica! El mismo Haeckel debe reírse de su discípula.

La señorita bachillera, sin duda, habrá leído la sentencia de los antiguos: *omne virum ex ovo*; pues tiene ella que saber que la ciencia moderna no la ha podido desmentir; al contrario, cada día enriqueciendo nuestras observaciones científicas, se encuentran nuevas y más convincentes pruebas de su indiscutible verdad.

Haeckel creyó en un tiempo haber encontrado en las *moneras*, de que se hace mención en el discurso, los seres microscópicos en que se opera el cambio del mundo inorgánico al orgánico; pero muy pronto le probó *Naegeli* que las tales *moneras* son seres de una organización relativamente superior, á los cuales deben anteceder, por lo menos, dos grados de formaciones orgánicas.

Según la oradora, descubre el ojo escrutador, ayudado de un poderoso medio de ampliación (microscopio!) en los protoplasmas orgánicos idéntica composición química, desde el protoplasma humano hasta la célula blastémica. ¿Y de aquí qué resulta? preguntamos, ¿acaso la identidad del protoplasma humano y de la célula blastémica? Precisamente en los protoplasmas está ya el *gato encerrado*. Haeckel se permitió una vez la incalificable superchería de hacer tirar según el mismo *cliché* los embriones de la tortuga, de la gallina, del perro y del hombre; y se vió obligado á confesar con vergüenza su fraude cuando los mismos darwinistas descubrieron y le echaron en cara su procedimiento inexacto.

La vida orgánica es esencialmente evolución, desarrollo de la especie diferente contenida latentemente en el embrión; y aunque éste no constituya en los organismos inferiores más que un pequeño grumo reducido á veces á una diminuta célula esferoidal, con todo grumo y grumo son diferentes, y cada una contiene la naturaleza específica de la clase de organismos á que pertenece.

Mucho se podría decir todavía sobre el discurso de doña Margarita Muñoz. Por ejemplo, indebidamente cita entre los partidarios del *Monismo* real materialista al célebre naturalista doctor Ernesto Baer de Petersburgo. Léase su obra titulada «Estudios en el terreno de las Ciencias Naturales» (Petersburgo, 1876), y se verá que Baer anda por caminos bien distintos. Pero el corto espacio de que disponemos en nuestro periódico, nos obliga á ser cortos. Con todo, la conclusión del discurso de la joven Muñoz, merece todavía unas cuatro palabras. Cree la señora bachillera que su discurso sublevará sin duda el ánimo de los creyentes sinceros por no poder *harmónizar su tesis con los hechos que nos narra el Génesis*. No debería preocuparse la señora Muñoz. Trabajos como el suyo no preocupan grandemente. El *monismo* materialista es un castillo en el aire que no resiste al menor choque con la cien-

cia exacta. Fantasías científicas como las de Haeckel no impresionan sino á espíritus superficiales y fantásticos. Aconsejaríamos á la joven Margarita Muñoz que estudie algo de lógica; y, ya que tiene, según doña Mercedes Cabello de Carbonera, tanta asiduidad para el trabajo y un talento extraordinario, que abandone las tenebrosas sendas del error y se dedique á profundizar la verdad. Tal vez salga entonces del lodo primordial en que, según ella, vivían la Naturaleza (Dios) y la materia en el principio cósmico, en cordial armonía; y encontrará al Creador y Supremo Regulador del Universo, para que le adore con humildad y le dé gracias por los dones intelectuales con que la dotara.

Y á *La Prensa Libre* le diremos que nos ha dado *gato por liebre*; y «*dime con quién andas y te diré quién eres.*»

«EL 7 de Noviembre.»

En la hoja periódica que lleva este nombre, fecha 22 del corriente, aparece un comunicado con el título: *Partido Constitucional-Republicano-Democrático*, contra el cual creemos que debemos protestar los católicos que hemos tenido la satisfacción de afiliarnos, desde el principio de la pasada lucha eleccionaria, al partido CONSTITUCIONAL-DEMOCRÁTICO más por la confianza que hemos abrigado y abrigamos de que su jefe, el señor Presidente Rodríguez, hará lo posible en pro del credo religioso que tenemos la honra de sustentar, que por crédito que diéramos á las ofertas en favor de esa Religión que, con el bien moral para nosotros y nuestros prójimos, trae aparejado el bien material para la patria.

El articulista, después de manifestar que militó en nuestro mismo partido, acepta de buen grado la invitación de un individuo contrario á éste para unir el pretendido partido *liberal*, poniendo por condición que á los católicos no se nos considere fieles al actual Gobierno, pues según sus expresiones nosotros creemos *ya llegada la hora de hundir á Costa Rica en las tinieblas*, TENIENDO A LA CABEZA ELEMENTOS QUE MILITARON EN EL PARTIDO ESQUIVELISTA, y agrega que el partido *liberal* es el que *debe enfrentarse á ese monstruo* (el catolicismo) *que nos amenaza y que so pretexto de religión trata de apoderarse de los destinos del país PARA DISPONER A SU ANTOJO DEL TESORO PÚBLICO, de nuestras conciencias y tal vez de nuestras vidas.*

Bien conocido nos es el sujeto que suscribe con el seudónimo *Benjamín* el referido comunicado, y él sabe muy bien el desinterés con que el infrascrito y muchas personas trabajamos á medida de nuestras fuerzas por el triunfo de la candidatura del Licenciado Rodríguez, sin aspirar á destinos públicos que, gracias á Dios, no necesitamos; y esto prueba que el articulista ha sufrido un gran error al aseverar que *en la lucha electoral anterior no hubo partidos sino círculos heterogéneos que se disputaban determinadas personalidades por obra de las circunstancias*, palabras con que infiere injuria al buen juicio de todos sus conciudadanos.

Si *Benjamín* ha leído siquiera el catecismo de la doctrina cristiana, sabrá que los que la profesamos somos incapaces de traicionar, porque conocemos nuestro deber de respeto á las autoridades, que vienen de Dios. Ejemplo de esa sumisión tenemos no sólo en la vida de nuestro Señor Jesucristo é innumerables mártires, sino también en la *Legión tebana* que, á

pesar de su probado valor, su considerable número y de tener las armas en la mano, se dejó pacíficamente sacrificar con su jefe, san Mauricio, el 22 de Setiembre del año 286. ¿Por qué, pues, esa injusta desconfianza que se trata de infundir de nosotros en el ánimo del Gobierno?

¿Por qué se trata de sembrar la zizaña en el pueblo manifestando que nuestra unión lleva, según dicen, *esquivelistas* á la cabeza? Pues sepan que siempre hemos reconocido buenos católicos en el partido que se conoció con esa denominación en las pasadas elecciones, individuos á quienes estimamos y en los cuales reconocíamos en aquel momento, como lo reconocía el Sr. Rodríguez, que se encontraban animados del mejor deseo del bien de nuestra patria. No somos intransigentes como pretenden, y por lo mismo tratamos de unirnos para el bien, ganándole con esto buenas voluntades al Gobierno, de individuos que, como católicos, sabrán ser una garantía de paz para la Administración que felizmente nos rige. Prueba evidente de esto lo da uno de los pueblos más adictos á ella, Heredia, al nombrar á los señores don Braulio Morales y don Manuel Antonio Gallegos, bastante conocidos como *rodriguistas*, y Licenciados don J. Federico González y don Cirilo J. Mesa y don Manuel Dávila, que fueron *esquivelistas*, para la comisión que se puede ver en LA UNIÓN CATÓLICA n.º 50 de 23 del corriente.

Ya ve, pues, el articulista que nuestro sistema no es el maquiavélico que él emplea: *de dividir para triunfar*; y el gobierno puede juzgar quiénes merecen más confianza: el liberalismo que pretende ser el UNICO que *busca el bien de la humanidad* y proclama el que llaman *sagrado derecho* de insurrección, ó los que llevando por lema: CATÓLICOS ANTE TODO, aspiramos á que se respeten las autoridades.

San José, Noviembre 27 de 1890.

P. N. GUTIÉRREZ.

Los sucesos de Curridabat.

Seguimos con atención las manifestaciones de la prensa de esta capital sobre lo que primero se llamó *escándalo sin nombre*, y que sucesivamente se ha denominado *desorden*, *alboroto*, *asónada*, *rebelión* y simplemente *escándalo*. Más, hasta ahora, lo que aparece bien determinado no es sino el apasionamiento de los diferentes periodistas que del asunto han tratado, contra el señor Cura de Curridabat. Hasta «*El Herald*», que por su moderación en materias religiosas, había merecido que sus copartidarios lo creyeran y lo apellidaran *clerical*, queriendo sin duda desquitarse, se viene airado, no ya tan sólo contra el señor Cura, sino contra la Iglesia misma, cuyo poder se pretende negarle. El autor del artículo de Colaboración que publica el citado periódico, correspondiente al 29 de Noviembre, contiene apreciaciones tan erradas, como fuera de quicio, según se dice vulgarmente, y que de ninguna manera están justificadas.

El Imparcial, cuyo redactor se cree el mejor informado porque *inmediatamente* que *La República* le notició que la instrucción sobre aquellos hechos se encontraba en manos del señor Presidente de la República, fué á verla, nos dice: «Después que la hemos leído deducimos lo siguiente: que el señor Cura Fuentes es el más culpable, puesto que el pueblo fué reunido á excitativa de dicho Cura.»

¿Conque por sólo eso el Señor Cura es el más culpable? ¿Desde cuándo es prohibido el derecho de reunión? Nuestra Constitución política garantiza este derecho, precisamente hasta para discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

No es nuestro propósito defender al señor Presbítero Fuentes; él sabrá hacerlo bien ante quien corresponda. Pero importa demostrar la extraña lógica que usa por lo común la prensa, siempre que se trata de asuntos que puedan estar relacionados con la Iglesia. En estos casos es difícil encontrar que al escritor guje un criterio desapasionado y justo; y en el presente se ha demostrado bien cómo han explotado con avidez el suceso para tratar de inculpar al sacerdote y hacer injustas increpaciones á la Iglesia.

Un hecho aislado, por su naturaleza, sin la grave importancia que ha querido dársele, y de ninguna manera provocado por el señor Cura Fuentes, no puede jamás servir de fundamento para que se dijese que á nadie es lícito rebelarse contra disposiciones emanadas del poder civil. Nadie se ha rebelado, y lo que pedía el señor Cura, ó mejor dicho, el vecindario de Curridabat, era el cumplimiento de una orden del señor Secretario de Instrucción Pública. La Iglesia tampoco ha pretendido ni pretende invadir la legítima esfera de acción del Estado. Léase en el catecismo lo que la Iglesia enseña tocante al respeto que debe tenerse al Poder civil, y se verá si es injusto apellidarla de invasora y revoltosa. Mas la Iglesia mantiene y reivindica para sí el libre ejercicio de su misión divina, y por tanto ejerce el legítimo poder de que para ello ha sido investida.

Volviendo á «*El Imparcial*», y juzgando por sus mismas palabras, tenemos el derecho de decirle que su juicio, lejos de ser recto, es maliciosamente torcido. Esto se evidencia tanto más, cuanto que el mismo señor Gavidia confiesa que encuentra cierta culpabilidad de parte del señor Cordero menor, quien había recibido orden del Ministerio respectivo para que una vez concluidos los exámenes, entregara las llaves de la casa de escuela al señor Cura. Hacía tres días continúa el señor Gavidia,—que ellos habían terminado cuando ocurrió el suceso. Hay que tener en cuenta que dicha casa fué construida por varios vecinos de Curridabat exclusivamente para casa cural, y que ellos eran los que exigían se entregase al cura. De aquí la orden del Ministerio.»

Siendo esto así, como lo confiesa el señor Gavidia, ¿cómo puede sacarse la peregrina consecuencia de que el señor Cura Fuentes sea el más culpable en estos sucesos? No dice el señor Gavidia siquiera qué sugerencias indebidas hiciera el señor Cura á los congregados; tampoco se ha dicho que éstos estuvieran armados: fué el señor Cordero menor, según *La República*, quien sacó un revólver para apoyar su injusta negativa á entregar la llave que se le exigía por medio de los agentes de la autoridad.

Y ahora preguntamos: ¿quien es el más culpable? El Sr. Gavidia dice que si el Sr. Cura Fuentes no hubiera excitado (?) al pueblo, aquella escena desagradable no se había verificado.» Mas como el hecho de convocar á una reunión pacífica no está prohibido, sino antes bien garantizado por la Constitución; como el señor Cura Fuentes ha publicado en *La Prensa Libre* lo que él dijo á los congregados, y su exposición no ha sido contradicha, ni se en-

cuentra excitación alguna á escandalizar, ni mucho menos, á rebelarse contra las autoridades ni las disposiciones del Gobierno; como fué el señor Cordero menor quien se negó á cumplir esas disposiciones no entregando lo que indebidamente retenía; nosotros, juzgando, á lo que nos parece, con mejor lógica que el señor Gavidia, podríamos decir que si el señor Cordero menor hubiera entregado la llave que con todo derecho se le pedía, y que él retenía indebidamente, aquella escena no se habría verificado; y por ende, que el más inmediatamente responsable en todo es el señor Cordero menor, y subsecuentemente, los que con sus malos consejos y perversas insinuaciones lo impelieron á conducirse de ese modo.

Por nuestra parte, no creemos tampoco correcto que se haya exonerado de su empleo al honrado Agente de Policía don Ramón Morales, porque hubiera amparado las justas reclamaciones del pueblo contra el detentador de su legítima propiedad, tanto más si se tiene en cuenta que él sabía que el señor Secretario de Instrucción Pública había dado orden de que se entregase la casa. El Agente de Policía creyó interpretar lealmente las órdenes del Gobierno exigiendo que se les diera cumplimiento. No sabemos, de otra parte, que este empleado autorizara ningún desmán ó daño contra persona alguna, ó aun puede presumirse, atendidas las recomendables cualidades del señor Morales y el ser uno de los vecinos más respetables del lugar, que su presencia contribuyó á impedirlos.

Esperamos que se haga luz en el asunto y se descubra quiénes han sido los más y verdaderamente culpables en estos sucesos.

Por lo que toca al señor don Francisco Gavidia, tenemos algo que decirle también. El ha escrito estas inconsultas palabras:

«Nuestro pueblo es sobremañera moral mientras no se explote su sentimiento religioso: éste sólo los sacerdotes pueden explotarlo.»

Según esto, el señor Gavidia imputa á nuestra religión y al clero inmorales tendencias. (¿Qué insolencia!) Al contrario, señor Gavidia, encontrará Ud. inmoralidad en los pueblos y en los individuos que han abandonado toda práctica religiosa, y que creyéndose desligados de su Creador y exentos por lo mismo de responsabilidad ulterior, no temen cometer las mayores injusticias cuando no están penadas por las leyes de la tierra, ó pueden burlar éstas. La historia comprueba esto perfectamente.

Por lo demás, son los liberales los que han explotado villanamente más de una vez, el sentimiento religioso de los pueblos: de esto tuvimos una prueba recientemente, en nuestra pasada lucha electoral. Muchos que se presentaban como mansos corderos entre el pueblo sencillamente asegurándoles para obtener sus sufragios que la religión sería protegida, ya en el Congreso se ostentaron, sin disfraz, enemigos encarnizados de la religión, y aun de las libertades y derechos de ese mismo pueblo.

Profundamente inmoral y lamentable es que se abuse de la imprenta nacional para que se dediquen al pueblo *Lecturas* en que se comienza por decirle: «Para que en un país haya riqueza; para que cada hombre esté en su casa seguro de que no habrá un tirano que le quite la libertad ó el dinero de un momento á otro; para que un pueblo sepa cuándo debe levantarse en

masa, desenvainar sus puñales y echar abajo á un gobierno . . . » Con enseñanzas como éstas, ¿qué horrible porvenir se nos prepara! Este es el lenguaje de la demagogia. Cada vez que le venga en mientes á sus prohombres (lo cual sucede cuando ellos no son gobierno) para lograr sus nefandos intentos, gritarán á sus secuaces: «¡Ea! desenvainar los puñales, y ¡abajo el gobierno!» Estas escenas no han sido raras en nuestra desgraciada América! Pero no hay que olvidar el adagio: *el que siembra vientos cosechará tempestades.*

Progresos del Calólicismo en Inglaterra.

(Del *Univers*, de París.)

El 13 de Octubre los católicos de Inglaterra ruegan particularmente por la conversión de su país.

En ese día cae, en efecto, la fiesta de su santo rey Eduardo, confesor, cuyas reliquias reposan todavía bajo las bóvedas de la abadía nacional de Westminster. La abadía está hoy entregada al culto protestante. Pero los malos días de la persecución han terminado hace tiempo. Las autoridades inglesas favorecen de buen grado las manifestaciones, discretas por lo demás, á que se entregan los católicos ingleses en ciertas fechas memorables en honor de los santos y de los mártires de otro tiempo en el monumento histórico de Westminster.

Es en vano que los intolerantes campeones de la ortodoxia anglicana hayan protestado contra esta complacencia de sus pastores para las manifestaciones «supersticiosas» del «romanismo» (como dicen ellos).

La opinión no ha hecho el menor caso de la intolerancia, y las autoridades de la abadía han continuado abriendo á los católicos de par en par las puertas del famoso monumento. Y no es raro ver á cierto número de protestantes tomar parte, en grupo separado, en estas conmovedoras manifestaciones del catolicismo inglés. Para muchos de ellos es una simple curiosidad; pero esta es feliz curiosidad que á menudo conduce á estos buenos protestantes mucho más lejos de lo que desde luego querrían ir, puesto que ha llevado más de uno á la religión romana.

Además hay entre ellos gentes de buena fe, que, sin querer renunciar á su culto nacional, sienten el atractivo de la verdad católica y sueñan en la imposible conciliación hasta el día en que el velo caiga de sus ojos. Aquellos se asocian no sólo por curiosidad de espíritu, sino también por arranque del corazón, al homenaje que los católicos de hoy rinden á sus apóstoles, á sus mártires de antaño. Y así es como, según varios periódicos de Londres, un cierto número de protestantes han tomado parte, en grupo separado, en la peregrinación organizada por los católicos de Londres á la tumba de san Eduardo, el rey confesor de la antigua Inglaterra católica.

Ellos han visto orar á sus hermanos católicos, han oído tal vez las oraciones en que tantos fieles ingleses piden á Dios la conversión de su patria y su vuelta al aprisco de Pedro. Tal vez han tomado también parte en ellas, en vaga aspiración á esta unidad exigida tan imperiosamente por tantas cosas, en la política, en el arte, en la literatura y en las costumbres.

Así es como en medio de las agitacio-

nes y del fracaso de la política humana, la política de Dios avanza en su marcha, pacificando los corazones, multiplicando sus conquistas, y preparando á nuestra vista, por decirlo así, la vuelta de la nación de Enrique VIII é Isabel á la unidad católica.

Pero las manifestaciones como las de la abadía de Westminster no son las únicas que atestiguan los progresos del catolicismo en Inglaterra. El otro día, además, la ciudad de Cambridge, una de las dos más importantes ciudades universitarias inglesas, veía á los católicos celebrar una grande fiesta.

Se trataba de la consagración de una magnífica Iglesia católica, la primera que Cambridge ha visto levantarse después de la Reforma. El duque de Norfolk ha dado el terreno, y éste ha sido un donativo regio. Se nos ha asegurado que Madama Lyne-Stephens, una generosa católica de origen francés, ha pagado los gastos del monumento, haciendo ella también un donativo no menos regio, pues se dice que la iglesia ha costado cerca de 80.000 libras esterlinas (dos millones de francos.) Once obispos, un buen número de sacerdotes y religiosos y un gran concurso de fieles han dado á esta ceremonia un verdadero carácter de regocijo público.

El monumento, además, hace honor á la ciudad de Cambridge, y los periódicos de esta segunda ciudadela del anglicanismo se han apresurado á publicar el relato de su inauguración.

¡Y cuando el mismo protestantismo inglés abandona sus odios y sus preocupaciones contra el catolicismo, nuestros republicanos libre-pensadores, en nombre de la libertad tienen la pretensión de arrancar de entre nosotros la influencia y hasta las huellas de esta religión detestada pero triunfante!

REMITIDOS.

Del Puriscal,

Señor Redactor de «La Unión Católica»

El suelto de gacétilla publicado en el n.º 48 de 13 del corriente con respecto á las escuelas del Puriscal, y á los vicios que inundan al Cantón, es deficiente; algo y bastante debía agregarse; pero no hay duda que quien le informó es novicio en el conocimiento.

No sólo la autoridad de policía es inepta, si que también los padres de familia y el maestro dan ejemplos—que aunque pasan—advertidamente inapercibidos se toleran; ejemplos por los cuales no se podrá nunca llegar á la moralidad, á la religión, ni á la cultura, menos al progreso.

Hemos notado que el domingo el maestro (seguramente por convocatoria) se retira á los barrios con los niños (no hay duda para impedir que asistan á la explicación religiosa). Es de advertir que el joven maestro, natural es de nuestra vecina Colombia, é hijo de padres muy religiosos; pero que joven aventurero y emigrado (voluntariamente), ha desobedecido los consejos de sus padres y apostatado de unas convicciones que lealmente defendió en su país con arma en mano; es otro Renán en apostasia.

Acerca de la joven maestra, ignoramos si el limitado tiempo que tiene para rendir examen oficial, civil y público, la hayan hecho ocupar las niñas en clases generales el *domingo ó sábado*; porque además de ser honesta, culta y competente, sus ideas son y fueron las actuales.

Y respecto á la autoridad de policía, aunque honrado y cumplido en sus obligaciones, difiere mucho de la energía y respeto que se necesita en la persona revestida con esos cargos.

La cultura, el nacimiento, la instrucción, son alicientes que sientan bien en estos pueblos, y debiera pensarse en ello para encomendar la dirección de la cosa pública.

Por lo dicho verá U., señor Redactor, la deficiencia del mencionado suelto. Usted hará imprimir éste si fuere de su parecer, excusando-

me la falta de firma al público, por las ningunas aptitudes que tengo para ello.

Soy de U. atto. S. S.

X

GACETILLAS.

La rifa de la Soledad que debía verificarse el día de mañana, ha sido trasferida, por consideraciones atendibles, y no se efectuará hasta el primer Domingo de Febrero del año entrante. Así nos ha recomendado anunciarlo el señor Vicepresidente de la Junta, don Francisco Villafranca, quien renueva su excitación para que todos los buenos católicos y amigos del progreso verdadero y del embellecimiento de la ciudad, vayan haciendo algunos ahorros con que contribuir á la construcción del hermoso templo de la Soledad.

EXTERIOR.

Tierno episodio.—Traducimos del *Eco di Bergamo*: «Acaba de pasar por aquí el ilustre César Cantú, regresando de Brivio, su patria, donde él, anciano de 86 años, asistió á la celebración de las bodas de oro de su íntimo amigo don Andrés Stucchi, párroco de aquella localidad.—Después del banquete, y tras los acostumbrados *speeches*, se levantó el venerando anciano, y abrazando con efusión al ministro de Dios, exclamó: «No esperéis de mí un discurso, pues no puedo hacerlo: mas sí emito un voto, que tal vez os parecerá fruto del egoísmo. Este voto consiste en que el señor párroco de Brivio, pronuncie sobre mi tumba las palabras que pronunció sobre el sepulcro de mi querido hermano.»

Otra conversión. El Rev. J. B. Doe, vicario anglicano de Eaton Bray, cerca de Dunstable, Inglaterra, y muy apreciado por sus grandes conocimientos y lo edificante de su vida, predicó su último sermón el domingo 28 de Setiembre, y anunció á sus feligreses que, siguiendo el ejemplo de otros mil clérigos anglicanos, iba á dar su nombre á la Iglesia Católica, en la que sólo se halla la verdad y el sosiego de la mente y el corazón. En efecto, el día 1º de Octubre abjuró sus errores y fué recibido en el seno de la Iglesia.

Los Hermanos de María.—Llegados apenas hace pocos meses á Popayán, Colombia, y encargados de la escuela principal de esa localidad, han podido presentar en muy poco tiempo exámenes tan lucidos de los cuatrocientos niños que tienen á su cargo, que los miembros de la Asamblea departamental no han podido menos que manifestar su entusiasmo, preparando un proyecto de ordenanza para poner, si es posible, las escuelas todas de las capitales de provincia bajo tan sabia dirección.

El Congreso Católico de Zaragoza.—La sesión inaugural se verificó en la tarde del 5, asistiendo sólo los socios en número de 2,000. A la sesión segunda concurren 3,000 personas, entre ellas 27 Prelados. Presidió el Cardenal Benavides, quien después de entonarse el *Veni creator*, pronunció un elocuente discurso exponiendo la elevada misión de estos congresos y dedicando grandes elogios á León XIII. Cuando se hubieron extinguido los grandes aplausos con que fué recibida esta oración, subió á la tribuna el Obispo de Orihuela para desarrollar la tesis siguiente: «La teoría de los llamados libre-pensadores no tiene fundamento racional ni valor científico, resolviéndose en la emancipación de todo vínculo moral.» El Padre Llamas, de las Escuelas Pías, encareció la necesidad de crear y propagar una prensa católica oficial; otro más, el ex-diputado á Cortes señor Morales Gómez sostuvo la necesidad de un territorio donde el Pontífice pueda ejercer la soberanía, no sólo con dignidad é independencia sino en bien del derecho de todos los católicos y del Estado, y propuso que el jefe del Estado Español convoque un Congreso Europeo, á fin de aprovechar las corrientes que se advierten hasta en algunos Estados protestantes á favor del restablecimiento del poder temporal del Papa.

Nueva iglesia.—En Monte Vista, Colorado (E. U.) se verificó el Domingo 19 de Octubre la bendición é inauguración solemne de la hermosa iglesia católica que los PP. Jesuitas acaban de edificar en aquella importante localidad americana.—El Ilustrísimo señor Matz hizo la imponente ceremonia de la bendición asistido de los

RR. PP. P. Tomassini, A. Brunner y J. M. Montanarelli, y presenciando el acto un numerosísimo concurso.—Hubo misa cantada con un sermón de circunstancia, que pronunció su Ilustrísima, concluyendo con presentar á los fieles á su nuevo Cura párroco, el P. José María Montanarelli, S. J.

Bodas de oro.—El quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Ilustrísimo John Loughlin, primer Obispo de Brooklyn, fué celebrado la semana pasada con grandísima pompa y solemnidad.—Monseñor Loughlin fué ordenado en 1840 por el señor Obispo Hughes, y después de trece años fué preconizado Obispo de Brooklyn.—Su larga carrera episcopal se ha hecho notable muy en particular por el celo desplegado en levantar iglesias y promover obras de caridad y beneficencia.—El progreso que el catolicismo ha hecho en la diócesis de Brooklyn durante los treinta y siete años de su existencia, casi no tiene precedentes en los Estados Unidos.

Muerte de un Cardenal.—El Eminentísimo Cardenal Hergenroether, el gran historiador católico y el gran defensor del Concilio Vaticano contra su antiguo maestro el apóstata Doellinger, falleció el día 3 de Octubre en el convento de Meheran, cerca de Bregenz.—Nació en Wurtzburg el 15 de Setiembre de 1824, y fué creado Cardenal diácono el 12 de Mayo de 1879.—Fué un prelado eruditísimo y muy querido de Su Santidad el Papa León XIII, quien le nombró Prefecto de los Archivos apostólicos y miembro de varias Congregaciones romanas.—Deja varias obras de grandísimo mérito, versando casi todas sobre asuntos relacionados con la historia de la iglesia.

(La Revista Católica de las Vegas.)

ANUNCIOS.

AVISO.

A QUIENES INTERESE.

Vendemos un terreno como de cuatrocientas sesenta manzanas, sito en «Turrúcares» contiguo al de don Manuel Sandoval, parte de potrero, parte de agricultura y montes, con dos casas de habitación.

Para precio y condiciones se entenderán con el que suscribe ó con Basilio González en Río Segundo de Alajuela.

Diciembre 5 de 1890.

JOAQUÍN SOTO G.

AVISO.

Los socios de las conferencias de San Vicente de Paul que deseen adquirir fotografías de este Santo, de tamaño grande las conseguirán en la oficina de la Unión Católica ó en la Galería

Las Artes de
FERNANDO ZAMORA.

Sociedad de San Vicente de Paul.

CONSEJO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Por haberse presentado inconvenientes para poderse celebrar el lunes 8 del corriente la asamblea general de las Conferencias, como estaba anunciado, se ha trasferido esta solemnidad para el próximo domingo 14, en cuyo día debe hacerse también la comunión reglamentaria á las 7 a. m. en la Santa Iglesia Catedral.

Por el Consejo,

P. N. Gutiérrez,
Prosecretario.

URIBE Y BATALLA

Acaban de recibir un

Gran surtido de últimas novedades: como Géneros de seda y de lana, Sombrillas, Calzado para señoras y niños, Corbatas, Ropa interior para caballeros, Sobretodos y Chaquetas para señora, Perfumería de las clases más finas, y por cada vapor se reciben nuevos artículos.

San José.—Imprenta de José Canalías, Universidad, 9.